



# Informe N° 746

## Política

21/09/2009

### **¡Piñera Presidente! Una coyuntura favorable para la Concertación**

**Cristóbal Rovira Kaltwasser (1)**

**21/09/2009**

**Política**

**¡Piñera Presidente! Una coyuntura favorable para la Concertación**

**21/09/2009**

**Política**

**La crítica al Estado de bienestar**

**14/09/2009**

**Economía**

**El Desafío de Empezar con Éxito en las Empresas Chilenas**

**14/09/2009**

**Política**

**Los desafíos del capitalismo según Paul Krugman**

**07/09/2009**

**Política**

**Calidad de la política: limitantes institucionales, transformaciones culturales y precarización del espacio público**

**07/09/2009**

**Política**

**Ley de transparencia: avances y peligros**

#### Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Rotación de poder. Este es el principal argumento que usualmente se escucha al momento de justificar el triunfo de la derecha en las próximas elecciones presidenciales. El periodista británico Michael Reid, quien está a cargo de América Latina en la Revista The Economist, formuló esta idea de forma concisa y elegante: "[...] dado que la Concertación ha estado en el poder por unos diecinueve años, no sería sorprendente sino más bien lo natural, que la oposición ganase las elecciones. Creo además que, desde el punto de vista de la consolidación de la democracia, sería importante que exista una alternancia en el poder y que se constate la existencia de una derecha democrática" (2).

La opinión vertida por Michael Reid se basa en un principio básico de la teoría política: elites que se perpetúan en el poder son dañinas para la democracia. La ausencia de alternancia en el poder conlleva la conformación de un sistema de privilegios e impide la generación de nuevas ideas. En consecuencia, los actores políticos se acomodan a las estructuras existentes y no tienen incentivos para hacer grandes reformas. Ante un escenario de este tipo, resulta lógico que la población adhiera a la oposición y le otorgue los votos necesarios para ganar las elecciones. Siguiendo el argumento de Reid, esto implicaría en el caso de Chile que la derecha tendría que demostrar en la práctica su apego al sistema democrático.

Si bien la Concertación no es homologable al antiguo PRI mexicano o al 'pentapartito' italiano liderado en su momento por Bettino Craxi, el argumento de la alternancia de poder tiene cierta validez para el caso de Chile. Sin embargo, en el siguiente artículo me interesa demostrar que hay razones más de fondo que explican por qué sería positivo que la derecha gane las próximas elecciones presidenciales.

#### **Reformas pendientes**

La Concertación ha sido hasta ahora una coalición gubernamental sumamente exitosa. No sólo ha ganado cuatro elecciones presidenciales consecutivas, sino que también ha generado crecimiento económico y estabilidad política. Los datos son más que conocidos y las carreteras están a la vista. Sin embargo, los índices de desigualdad social no han mejorado sustancialmente y hay una serie de problemas estructurales que la Concertación no ha querido confrontar en serio.

El mejor ejemplo de ello es la modernización del Estado. Instituciones como la Universidad de Chile o el Ministerio de Relaciones de Exteriores son verdaderos 'dinosaurios organizacionales' que operan con una lógica añeja y viciosa.

Muchos dirigentes de la Concertación tienen conciencia de ello. Basta escuchar las experiencias de antiguos ministros que intentaron innovar y modernizar sus respectivas carteras. No obstante, una parte importante del electorado y de la clase política concertacionista sigue apegada a un modelo de Estado que no se rige por criterios de efectividad y meritocracia. Visto así, un gobierno de derecha podría ser mucho más ambicioso y proactivo en la modernización del aparato estatal. En esta materia no le sería difícil contar con el apoyo de algunos sectores de la Concertación.

En definitiva, es posible pensar que Piñera como Presidente tenga la audacia de enfrentar temas pendientes en el desarrollo institucional del país. Así por ejemplo, ¿qué motivos le impedirían modificar la ley de financiamiento de las Fuerzas Armadas? Con una derecha que gracias al tiempo y derrotas electorales ha realizado una (aún muy inacabada) depuración de sus cuadros complacientes con el régimen militar, no sería extraño que Piñera se embarque en un proyecto de esta índole. Esto le serviría además para demostrar las credenciales democráticas de la derecha.

### **Más allá de los partidos políticos**

Para nadie es un misterio que los partidos de la Concertación han perdido fuerza. Su capacidad de movilización es baja y cuentan con escasa legitimidad. Según los últimos datos del Centro de Estudios Públicos (CEP), no más de un cuarto de la población simpatiza con la Concertación. La situación de la Alianza por Chile tampoco es muy provechosa, ya que tan sólo un quinto de la ciudadanía se identifica con ella. A su vez, aproximadamente la mitad de la población no adhiere a ningún partido político.

En todo caso, estos datos no reflejan una particularidad de Chile, sino que más bien un problema general de las democracias contemporáneas. En términos simples, este problema se puede resumir del siguiente modo: mientras antes los partidos políticos eran las entidades que tenían la primacía absoluta al momento de ejercer la representación política, en el día de hoy son las encuestas, los medios de comunicación de masas y la sociedad civil quienes más ayudan a canalizar y articular las opiniones de la ciudadanía (3).

Liderazgos actualmente exitosos no están necesariamente relacionados con los partidos políticos. Basta recordar que Michelle Bachelet surgió como candidata presidencial no precisamente gracias a la dirigencia concertacionista, sino que más bien debido a estudios de opinión que mostraban su imagen positiva en la ciudadanía. La actual irrupción de Marco Enríquez-Ominami obedece a esta misma lógica y, por tanto, es inadecuado llamar su candidatura un simple 'fenómeno mediático'. Se trata más bien de una nueva forma de hacer política. Esta se caracteriza por un vínculo más directo con el electorado y, en consecuencia, por una facilidad para distanciarse de las opiniones que tanto los partidos como los grupos de poder suelen defender.

Pero esta nueva forma de hacer política no puede prescindir de los partidos. Quien mejor sabe esto es la propia Bachelet. Durante su campaña anunció la formación de un 'gobierno ciudadano' y una vez que asumió la presidencia intentó llevar esta idea a la práctica. Sin embargo, prontamente se dio cuenta que su proyecto era naif y entonces tuvo que rearticular su relación con los partidos de

la Concertación. Particularmente difícil ha sido esto en el parlamento, ya que allí rige cada vez menos la disciplina partidaria, en tanto diputados y senadores se comportan cada vez más como verdaderos caciques que actúan en nombre de 'su propio electorado'.

### **Ser oposición: oportunidad para la Concertación**

El gran logro de la Concertación ha terminado siendo su gran dolor de cabeza. La generación de estabilidad política y crecimiento económico ha sido a costa de la capacidad de la sociedad para organizarse y presionar por reformas más audaces. Dicho de forma provocativa: el motor de la Concertación ha sido el temor antes que el emprendimiento. En su momento fue el miedo a que la sociedad presione por más democracia de la que se podía (Aylwin), luego fue el temor a que Pinochet sea enjuiciado por los crímenes y robos que a estas alturas nadie niega (Frei), mientras que después fue la obsesiva preocupación por la postura del empresariado (Lagos).

Debido a ello, la oposición está hoy en día cada vez más afuera de los partidos políticos. Estos últimos tienen grandes problemas para representar a la sociedad chilena del día de hoy, la cual no es sólo más liberal y tolerante sino que también – y por sobre todo – más arriesgada que la clase política establecida. El mejor ejemplo de ello es que el padrón electoral da cuenta de una suerte de 'democracia gerontocrática'. De un total de 12 millones de personas en edad de votar, tan sólo 8 millones de ellos están inscritos en los registros electorales y aquellos 4 millones que implícita o explícitamente han decidido automarginarse son antes que nada jóvenes: "El 91% de los ciudadanos mayores de 40 años está inscrito en los registros electorales, mientras que sólo el 38% de los menores de 40 años lo está. La cifra más impresionante es aquella que corresponde a los jóvenes de 18 y 19 años, donde sólo un 7,7% está inscrito" (4).

Ahora bien, la modificación de la ley electoral que regirá a contar del año 2012 establece inscripción automática y voto voluntario. Esto traerá una revolución de proporciones, ya que los candidatos y partidos tendrán una motivación real para promover propuestas que intenten movilizar a los nuevos votantes. Al estar la Concertación en la oposición, la ampliación del padrón electoral puede ser vista como una singular oportunidad para canalizar nuevas demandas y conformar una plataforma ciudadana, la cual le dé un sustento a un futuro proyecto político que sea innovativo e intrépido. Entre otros temas, éste debe tomar a los jóvenes en consideración y dar cabida a la cuestión ecológica.

Si hay un futuro para la Concertación, éste radica en ser oposición y desde allí recomponer sus lazos con la sociedad, armar una nueva agenda política y antes que nada renovar sus cuadros dirigentes. Quien mejor ha entendido esto es Marco Enríquez-Ominami. La vieja guardia concertacionista discutió largamente – y como es de costumbre: a puertas cerradas – entre una reelección de Ricardo Lagos (71 años), la postulación de José Miguel Insulza (66 años) o la reaparición de Eduardo Frei (67 años). El efecto de ello fue que no hubo debate de fondo y que la estructura de oportunidad descubierta en su momento por Bachelet quedó abierta para que alguien audaz, como Marco Enríquez-Ominami (36 años), haya terminado irrumpiendo como 'candidato ilegítimo' de la Concertación. No obstante, Enríquez-Ominami enfrenta el mismo problema que Bachelet sufrió al comienzo de su gobierno: al no tener una plataforma ciudadana de apoyo, está obligado a aliarse y trabajar con la vieja guardia concertacionista.

### **Hacia una política contenciosa**

Si hay algo llamativo del Chile post-autoritario, es la práctica ausencia de protestas colectivas y movimientos sociales. Lo que ha primado es la irrupción de demandas aisladas y particulares que suelen generar poco eco en la opinión pública y que dependiendo del caso han logrado pequeños cambios. De hecho, no ha

surgido ningún movimiento capaz de cuestionar las relaciones de poder. ¡Ni siquiera el malestar generalizado frente al colapso del Transantiago conllevó una movilización ciudadana de proporciones! Y aún es muy temprano para saber si el movimiento de los pingüinos representa una excepción o se trata de una nueva tendencia.

Cabe mencionar que protestas colectivas y movimientos sociales son elementos inherentes a la democracia. Como bien lo ha demostrado el movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos o el movimiento feminista en Europa, los llamados 'nuevos movimientos sociales' son una fuente primordial para luchar en contra de la desigualdad e injusticia. Pero en Chile sigue existiendo la idea de que movilizaciones y protestas son una patología antes que una expresión normal y legítima de descontento. A estas alturas, el país ha demostrado con creces su madurez institucional, de modo que ya es tiempo de perderle el miedo a la política contenciosa. Las protestas colectivas y los movimientos sociales tienen una dinámica cíclica que es consustancial a toda democracia establecida (5).

Esta pasividad social propia del Chile contemporáneo puede cambiar si la derecha gana las elecciones presidenciales. La razón de ello es simple. Puesto que la Concertación es una coalición de centro-izquierda, siempre ha mantenido (algún nivel de) vinculación con la sociedad civil y así ha podido contener y desactivar una serie de demandas sociales. Pero al estar la Concertación en la oposición, aquellos actores capaces de generar protesta colectiva tendrán un nuevo aliado. Por otra parte, la Concertación ya no tendrá que defender políticas gubernamentales y tendrá mayor facilidad para proponer innovaciones en la agenda política.

### **Los posibles problemas de un gobierno de Piñera**

Así como la rotación de poder es el argumento que normalmente se emplea para justificar la llegada de la derecha a la Moneda, su posible triunfo electoral es impugnado mediante la noción de retroceso político. Esta idea presupone que el ascenso de Piñera al poder implicaría una vuelta para atrás en una serie de medidas que la Concertación ha logrado implementar. Pero no hay muchos indicios que avalen esta tesis. Chile se caracteriza por ser un país con una dinámica institucional sólida. Un gobierno de derecha no tendrá las fuerzas en el parlamento para modificar la constitución y tampoco tendrá el desatino político de revertir importantes avances como la ley de divorcio o el royalty a las mineras.

El gran problema de Piñera no es tanto él, sino que más bien las elites que lo acompañan. Más allá de las simpatías que el electorado pueda tener frente a Sebastián Piñera, es evidente que una parte importante de los cuadros políticos que lo rodean tiene un pasado marcado por su participación implícita o explícita en el régimen militar. Por cierto que esto implica un dilema ideológico y ético que más temprano que tarde puede jugar en su contra. De hecho, esto puede dificultar las relaciones internacionales del país y no sólo con el entorno latinoamericano, sino que también con Europa y Estados Unidos.

Un segundo problema de Piñera es su relación con el mundo de los negocios. Para nadie es un misterio su participación en una serie de rubros económicos y su vinculación con el empresariado. De tal manera, es lícito y lógico preguntarse si intereses privados influirán en la agenda política. Este tema será una sombra constante de su gobierno y una fuente de posibles escándalos que afecten la legitimidad de su figura en tanto Presidente. Piñera tendrá que demostrar en la práctica que él efectivamente es distinto de Berlusconi.

Por otra parte, la agenda política actual de América Latina está en las antípodas de las soluciones que históricamente ha brindado la derecha. La crisis mundial es un gran llamado de atención al exceso neoliberal de las últimas décadas. A su vez, las demandas de las minorías étnicas y sexuales tienen cada vez más legitimidad, mientras que la desigualdad social es un tema que ningún gobierno puede pasar por alto. ¿Cuáles son las recetas que la derecha tiene para maniobrar en este escenario político? De no ofrecer respuestas adecuadas, más temprano que tarde surgirán protestas y movimientos sociales presionando por cambios de fondo. Esta es la gran oportunidad de la Concertación para rearmarse y rejuvenecerse. En definitiva, lo mejor que le podría pasar es que pierda las próximas elecciones presidenciales.

- 
- (1) Sociólogo de la Universidad de Chile, Doctor en Ciencias Sociales de la Humboldt-Universität zu Berlin. Actualmente trabaja como investigador post-doctoral en el 'Social Science Research Center Berlin' (WZB).
  - (2) "América Latina: optimismo cauteloso". Entrevista a Michael Reid realizada por Diego Salazar, publicada en la Revista Letras Libres, N°82, Julio del 2009, página 86.
  - (3) En efecto, en el mundo occidental los partidos políticos se han ido transformando en agencias que gobiernan pero que no necesariamente representan a la ciudadanía y, por lo tanto, no es casualidad que el electorado tienda a tener una imagen negativa de las elites en el poder. En vez de participantes, los votantes han pasado a ser espectadores del juego político, mientras que las elites han ido ganando más espacio para defender y perseguir sus propios intereses. Al respecto ver Peter Mair: "Ruling the Void? The Hollowing of Western Democracy". New Left Review 42, 2006.
  - (4) Jorge Saldaña: "Crisis en la participación electoral y debate sobre la obligatoriedad del voto en Chile". Artículo publicado por Patricio Navia Lucero, Mauricio Morales Quiroga, Renato Briceño Espinoza (Editores): "El genoma electoral chileno. Dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile". Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2009, página 68.
  - (5) Al respecto ver Sidney Tarrow: "Power in movement. Social movements and contentious politics". Cambridge University Press, Nueva York, 2008.